EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.109

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 15 DE JULIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 61.

M.me LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de París

Todos los dias modelos nuevos

PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40°
Id. » aguardientes » 24 á 26°
Id. » anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lorbe.—Castellini 12.

COLABORACION IMEDITA.

LAS PLUMAS DE AVESTRUZ.

Nadie negará que las plumas de avestruz son y han sido desde remotos tiempos uno de los adornos más preciados de las damas; puestas sobre sus sombreros realzan la belleza artística y completan el tocado, pudiendo hacerse con ellas inagotables combinaciones; adornan los mantos de los trajes de Corte, enriquecen las sedas y brocados, pues sabido es que constituyen uno de los adornos más ricos y elegantes.

Si nuestras damas pudieran ver, con auxilio de un mágico anteojo, las molestias, privaciones, peligros y hasta existencias que han costado á intrépidos cazadores la pluma rosa, blanca, ó azul que lucen con singular donaire, y que á veces regatean en el comercio, seguramente la tendrían en más aprecio y serían más humanitarias.

El peligro en la caza del avestruz, no existe precisamente en la lucha que haya necesidad de sostener con él; cojerlo, solo cuesta molestias y cansancios por que en su carrera (se le considera el animal más agil y corredor) un ginete por veloz y resistente caballo que monte, no puede alcanzarlo y solamente se logra cortando en linea recta las curbas que describe. Resulta peligrosa por que no se le encuentra más que en los grandes arenales del Africa, Siria, Persia, Arabia donde el cazador tiene que sufrir todas las inclemencias de un sol abrasador y donde el agua escasea demasiado, siendo además muy fácil y hasta frecuente, ir en busca de avestruces y encontrar leones, hienas, rinocerontes, y, en fin, toda clase de fieras que en abundancia se encuentran en aquellas regiones.

Y ya que hemos empezado á hablar algo de estos bipedos, daremos curiosos detalles sobre ave tan interesante. Se le conoce desde los tiempos más remotos de la historia, debiendo haber sido en tiempos de la dominación romana, una especie más numerosa que en nuestros tiempos, por cuanto en una sola comida se sirvieron seiscientos sesos de avestruz al emperador Heliogábalo.

Pertenece á las familias de las *brevi-pennas* y por esta razón, aunque tienen alas no pueden volar; su tamaño es de 1'50 metros, por término medio; sólo sus patas, que son muy gruesas y completamente destinadas, miden un metro.

Posée un cuello bastante largo, una cabeza diminuta con relación á su cuerpo y un estómago de una fuerza digestiva bastante potente.

El aspecto general de esta ave es el de un mamifero, por lo que en algunas regiones la llaman *ave-camello*.

Los machos son polígamos, tienen por lo común de dos á seis hembras; cada una de ellas pone de doce á dieciseis huevos, que son de un color blanco mate, tienen más de seis pulgadas de largo y pesan sobre tres libras; asados al rescoldo constituye un manjar suculento y con el que dos hombres pueden quedar satisfechos, pues equivalen á veinticuatro de gallina. La hembra los pone sobre la arena y allí los dejan abandonados y al descubierto durante el día y únicamente por la noche los cubre.

Suele huir siempre del cazador, pero cuando se vé acorralado, se sirve de sus patas como armas defensivas y ofensivas y puede perfectamente matar á un hombre de una patada, que descarga como una coz. Esto no obstante puede conceptuarse como animal inofensivo.

En los desiertos donde vive el avestrúz, hay hombres dedicados exclusivamente á su caza, pues no solamente son apreciadas sus plumas si que también su piel, fuerte pero quebradiza; convenientemente curtida es un cuero que se aplica á diferentes usos.

Una piel sin pluma puede valer una libra esterlina y las plumas de sus alas y cola, las más estimadas, cuestan á veces en el mismo país en que se recojen un chelin (cinco reales) cada uno.

Con todos estos datos no dudo que las bellas y elegantes compradoras cuando vean una bonita pluma, que tan bien realzará sus gracias pensarán en los peligros y privaciones que esa pluma habrá costado al pobre *bashmen* que las vende á un precio infimo, si se tiene en cuenta lo que sufre para apoderarse de ese animal; la pagarán con gusto y les parecerá su precio más moderado pudiendo á veces remontar su espíritu y pensar con melancólica piedad en el cazador salvaje que tal vez expuso su vida para proporcionar un nuevo triunfo á su belleza.

MADAME ROYAMOTAS.

TIJERETAZOS

Los laborantes cubanos domiciliados en Nueva York han acordado que se presente en Cuba la fiebre amarilla.

Eso es usurparle atribuciones al Supremo Hacedor.

¡Qué agradecida debe estar Cuba á los que por apoderarse de ella la dejaban al estado de cadáver!

—

La guardia civil ha encontrado en los alrededores de un pueblo de la provincia de Lérida una niña asesinada.

Y persiguiendo á los autores del delito ha encontrado que son los padres de la niña.

Esto horroriza ¿verdad?

Pues no es eso todo.

El padre de la niña es al mismo tiempo su abuelo.

Corramos un telón sobre ese cúmulo de barbaridades y que la justicia dé su merecido á los que hacen gala de ser peores que las fieras.

—

La policía de los Estados Unidos caza con lazos á los ciclistas cuando estos van corriendo con sus máquinas.

El procedimiento será moderno.

Pero hay que convenir en que es muy bárbaro.

Cazar un ciclista con lazo cuando va corriendo es darle pasaporte para el otro mundo.

—

Los empleados de la diputación provincial de Jaen están sin cobrar hace unos meses.

En cambio los diputados de la comisión permanente están al dia en cuanto al cobro de dietas.

La caridad bien entendida empieza por uno mismo—dirán los diputados de la comisión permanente de Jaen.

Y otros diputados de otras comisiones.

Por que lo que pasa en Jaen pasa en muchas partes.

—

El ayuntamiento de Valladolid está que arde por la cuestión de nombramientos y cesantías de personas.

Y cada sesión es un escándalo, por que parece que los nuevos empleados no están á la altura de los destinos que han de desempeñar.

Eso no es nuevo.

En todas partes cuecen habas.

NOTAS

Desde ayer cuenta Cartagena con un nuevo caudal de agua potable, que asegurando el consumo de la población, pone á la Compañía inglesa, propietaria del nuevo alumbramiento, al abrigo de contingencias naturales que, como la sequía, pudieran dañarle en algún momento.

Poseía la mencionada sociedad un caudal de aguas que, medido en metros cúbicos, no bajaba de setecientos cincuenta, con el cual atendía á cubrir sus compromisos en Cartagena, San Antón, Santa Lucía y barrio de Peral, puntos hasta ahora canalizados y dotados con las aguas llamadas de Perín.

El caudal mencionado, si bien era abundante y suficiente hasta hoy para las necesidades de la Compañía, no lo hubiera sido en época cercana, pues el sobrante de las aguas ha ido disminuyendo poco á poco á medida que ha ido siendo mayor el consumo.

Y como aquel va en aumento y la sociedad explotadora de las aguas de Perín se hubiera visto en un serio compromiso de no tener un remanente de líquido para atender á nuevos pedidos ó á la neutralización de pérdidas en el caudal antiguo, de ahí sus constantes trabajos para aumentar aquel con nuevos é importantes contingentes.

Hace servido para buscarlas del terreno explotado hasta hoy, que ha sido las minas S. Isidro y S. Francisco, y abriendo una nueva galería de medio kilómetro, en dirección de la rambla del Horno Ciego, ha encontrado al llegar al subsuelo de esta un rico venero cuyo alcance es de 640 metros en las veinticuatro horas

El acto de unir las aguas antiguas con las nuevas se celebró ayer y para presenciarlo había repartido numerosas invitaciones el director de la compañía inglesa.

* * *

A las ocho y media de la mañana de ayer partieron los coches con los invitados, de la plaza de San Francisco. El viaje fue bueno mientras se hizo por la carretera de Mazarrón; pero cuando hubo que dejarla á la derecha para tomar el camino de Perín, se tornó de bueno en malo, de malo en malísimo y de malísimo en peor. Viajero hubo que fue pidiendo á Dios todo el camino que le encare con bien de aquellos vericuetos.

Por fortuna llegamos sin lesión á seguro puerto y nos encaminamos á visi.

la entrada de Margarita pasó desapercibida hasta hallarse enteramente encima de él.

Le incomodó la interrupción; pero solo porque interrumpía el curso de sus pensamientos; ¡cuál no hubiera sido su enojo, si hubiera podido adivinar la causa que la motivaba!

La condesa atenta á su objeto, y sostenida por su abnegación, de una vez le impuso del objeto de su venida, en aceptos claros, serenos y firmes.

Bonavides escuchábala con asombro, que en balde se esforzaba por disimular.

Cuando hubo terminado su discurso, su marido la miró por un rato con mirada fria y escudriñadora, y en tanto la dirigió las siguientes palabras:

—Sin duda que has perdido el juicio—dijo—sin duda que tu razón flaquea,—añadió con marcada ironía,—cuando puedes acomodarte á tener ese recuerdo siempre presente. ¿No amaste mucho á Valdeflores?—preguntó con el sarcasmo más cruel;—¿no fué tu primero, tu único amor, como me digiste tantas veces? Di, ¿mentiste entonces?

Margarita lo escuchaba con imposible indiferencia.

En balde aguzaba su ingenio para mortificar el corazón de la pobre mujer que tenía delante: en balde le lanzaba estas ponzoñosas saetas.

Al parecer, sostenida por la fuerza de su abnegación, ningún efecto le hacían los crueles sarcasmos de su marido, que de esta suerte había continuado:

—¿No era tu amor por él, tan firme y duradero, que aun después de muerto, quisiste ser la esposa de su recuerdo, y por amor de él, no te negaste á ser esposa mía de otro modo que de nombre? ¿No juraste eterna fidelidad á su memoria, y eterno odio á su asesino? Bien cumples tu palabra, mujer ejemplar.—agregó con aumentada ironía.

Margarita alzó sus grandes pupilas, y las clavó en el rostro de su marido.

No quiso dejarlo sin respuesta.

—Jamás, Bonavides,—esclamó—he sido este asunto tocado entre nosotros, desde el dia que se efectuó nuestra boda; y hubiera agradecido me hubieses ahorrado despertar su memoria, porque por mucho que me alucine á creer mi corazon muerto para los recuerdos, esas tristes referencias, no pueden menos que despertar sus ecos adormecidos. Sin embargo, sabete, que si en los primeros momentos de mi dolor, hice tales votos de eterna fidelidad al objeto de mi amor, y eterno odio al que lo asesinó, cuando una vez la razón obró en mi, hice otro voto solemne, que destruyó la fuerza y naturaleza de los anteriores. Era este voto, cuando, el de eterna fidelidad á la virtud, y eterno odio solamente á la maldad, para huir yo de ella, para no cometerla jamas, para odiar

desvanecer los temores que este nombre despertara en él, rápidamente recorrió el contenido de la epístola, y prontamente se impuso de él.

«Asesino,—así principiaba—asesino de mi padre, prepárese á darme una cuenta estrecha de su alevosía. Pudiera, dando parte á la justicia, llevarle ignominiosamente al cadalso, para que con la muerte ignominiosa de un criminal, espiase mayormente la enormidad de su crimen; pero la sed de venganza que me devora, no me permite semejante espera, ni puede mi corazón saciarse, sino haciendo yo mismo correr la sangre corrompida de sus venas. Indigno de ser tratado como caballero, sin embargo, porque lo soy yo, y no quiero desdecirme del nombre que por tantos años ha estado postergado á su infame iniquidad, le presento una lucha igual, para satisfacción de mi honor y mi conciencia: pero le prevengo que la lucha ha de ser á muerte, y que la justicia de mi causa, no puede menos de asegurarme el triunfo. Si cobarde se niega á aceptar el duelo, entonces, la publicidad será su castigo, que cubrirá de oprobio su nombre, y tras de la publicidad, al brazo de la justicia. Tal es mi decidida resolución.

«A las seis de la mañana, le espero con un amigo, en el mismo sitio donde sirvió de testigo hace diez y ocho años, al hombre, á quien con tanta iniquidad